

Manusc. 19 Agosto 1890

48

**SERMON**

R-27,382

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION DE ROGATIVA

OFRECIDA

Á MARÍA SANTÍSIMA

**DE LAS ANGSTIAS,**

PATRONA DE GRANADA,

EL DIA 6 DE NOVIEMBRE DE 1859,

POR EL

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CAPITAL,

PARA EL TRIUNFO

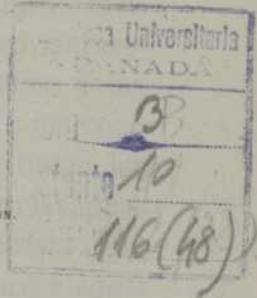
DE LAS ARMAS ESPAÑOLAS EN LA GUERRA CONTRA MARRUECOS,

PREDICÓ EN EL TEMPLO DE SU ADVOCACION

EL D.<sup>o</sup> D. ANTONIO SANCHEZ ARCE Y PEÑUELA,

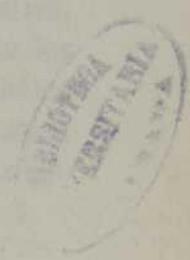
*Canónigo Dignidad de Chantre  
de la Santa Iglesia Metropolitana de la misma.*

IMPRESO POR ACUERDO Y Á EXPENSAS DE DICHA EXCMA. CORPORACION.



GRANADA.

—  
IMPRESA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL.  
1859.





---

*Santificamini; cras enim faciet Dominus inter vos mirabilia; et ait ad sacerdotes: tollite arcam fœderis, et præcedite populum.*

JOSUÉ, CAP. III.—5—6.

Santificaos, porque mañana el Señor hará entre vosotros maravillas. Y dijo á los sacerdotes: tomad el Arca de la Alianza y marchad delante del pueblo.

## EXCMOS. SEÑORES:

**L**EEMOS en las Santas Escrituras que Josué, disponiéndose á atravesar el Jordan, antes de entrar en el país de Canaan, habló á los hijos de Israel y les dijo: «Santificaos, porque mañana hará el Señor cosas maravillosas entre vosotros» y despues, dirigiéndose á los sacerdotes: «Tomad el Arca de la Alianza y marchad delante del pueblo.» Cumplimentando esta órden los sacerdotes se adelantan llevando el Arca santa; las aguas del Jordan instantáneamente se dividen á su vista, formando una doble muralla, y dejan paso franco á aquel cortejo religioso. En seguida el pueblo, agradablemente sorprendido, atraviesa á pié enjuto tan caudaloso rio, y en vista de tamaño prodigio, llenos de espanto los reyes de los Amorreos y los de los Cananeos, sienten que sus fuerzas y su valor desfallecen, se desalientan, y huyen á la vista de aquel pueblo á quien tan visiblemente protege Dios desde el cielo.

Ahora bien: el grito de guerra ha resonado con eco aterrador desde las mas empinadas cumbres del Pirineo, hasta las columnas de Hércules. Los valientes hijos de Castilla se aprestan á la lucha contra los hijos menguados del África. Numerosas y denodadas legiones de nuestros hermanos se hallan en las costas que baña el Mediterráneo prontas á cruzar ese brazo de mar que nos separa de las costas africanas, y penetrar en ellas, cual en su dia lo hicieron en las nuestras, esos implacables enemigos del nombre cristiano, y del nombre español, en los aciagos dias del siglo VIII.

En esta ocasion solemne yo, el último de los hijos de esta nacion magnánima, y el mas indigno de los ministros de nuestra santa Iglesia, en nombre de una y de otra, os dirijo las mismas palabras del caudillo de Israel; Santificaos, habitantes de la siempre fiel y leal Granada. Nuestro Dios muy en breve va á obrar maravillas á vuestra vista al emprender la guerra contra la infiel morisma en el imperio de Marruecos: *Santificamini; cras enim faciet Dominus inter vos mirabilia.*

Y vosotros, sacerdotes del Señor, mis dignos compañeros en el sagrado misterio, agrupaos en rededor del Arca santa de la nueva alianza, de la bendita y escelsa María, nuestra adorada Patrona, é interesadla con vuestras fervientes plegarias en el triunfo de las armas españolas en las regiones del África; pedidla que socorra á nuestros decididos soldados, y que los asista con su proteccion maternal en la hora del combate: *Tollite arcam fœderis et præcedite populum.*

Es verdad, Excmos. Señores, que nosotros vemos

esta mística Arca de Sion maltratada en el Calvario, salpicada de sangre inocente, despojada de sus mas ricos ornamentos ; pero qué importa, si la fé religiosa con su elocuente lenguaje nos dice que nada ha perdido de su verdadera riqueza ? ¡ Oh ! María, aunque estremadamente angustiada en las soledades de ese monte de expiación y de sangre, es la Reina gloriosísima del cielo ; la misma dolorosa actitud en que la encontramos es un título mas á nuestras esperanzas. En el Calvario, en el Calvario ha sido donde nos adoptó por hijos, y al sentir el horrible tormento de recibir en sus maternales brazos el cadáver destrozado del Hijo de sus entrañas, muerto por nuestra salud, se ha interesado mas y mas en nuestro favor. Logremos pues, con nuestras oraciones que María asista á nuestro campamento ; que presida los consejos de nuestros entendidos y bravos Generales ; que sea el ángel que marche á la cabeza de nuestros batallones, y no dudemos un momento de la victoria : *Tollite arcam fœderis et præcedite populum.*

Hé aquí porque mis esfuerzos se dirigirán á demostraros : que la invocacion de la Santísima Virgen de las Angustias, nuestra adorada protectora, invocacion acompañada de las buenas obras que practiquemos, es una poderosa garantía para el triunfo de nuestras armas en la guerra contra Marruecos : *Santificamini cras enim faciet Dominus inter vos mirabilia : et ait ad sacerdotes : tollite arcam fœderis, et præcedite populum.*

No espereis de mí un discurso correcto y de bellas formas, porque, además de que la importancia del asunto que nos ocupa no permite á la cabeza que discurs-

ra sosegadamente, sino al corazón que se dilate con las expansiones del entusiasmo que inspira, bien sabeis, Excmos. Señores, mi insuficiencia, y el poco tiempo que se me ha concedido para mal coordinar mis pobres pensamientos. Por ello, despues de reclamar vuestra indulgencia con mayores instancias que en otras ocasiones, os ruego me ayudeis á pedir la gracia del Espíritu Santo, sin la que mal podria continuar, haciéndolo por la intercesion de esta Virgen Santísima, Madre nuestra muy querida.

#### AVE MARÍA.

No hace muchos dias que, dirigiendo la palabra desde la sagrada cátedra de la verdad á la Real Hermandad de esta angustiadísima Señora, ocupándome por insidencia de los infieles á quienes van á combatir muy luego nuestras bizarras tropas, me espresaba en estos ó semejantes términos: Sabed, Señores, que este enemigo irreconciliable del cristianismo no se parece á nadie. Los hijos del norte, por ejemplo, aquellas hordas de bárbaros que en siglos muy remotos invadieron las naciones europeas, cual espantoso aluvion que todo lo inunda, podian acostumbrarse á nosotros, á pesar de sus instintos salvajes, de sus costumbres agrestes y

hábitos groseros; podian aprender nuestro idioma; podian vivir con nosotros, uniéndose á nuestras familias con el triple lazo de las leyes, del matrimonio y de la religion. Pero el sectario fanático del Coran no tiene punto alguno de contacto con nosotros, es siempre extranjero en nuestro país; no puede asociarse ni mezclarse con los españoles ¿qué digo? no puede dejar de ser ahora como luego nuestro enemigo, y un enemigo funesto é implacable. Vedlo sino, á pesar de todos los tratados, de las mas solemnes estipulaciones, hostilizando siempre nuestras plazas fronterizas; ¿y quién sabe si se halla próximo el dia en que, cansado el leon de Castilla de sus repetidas provocaciones, mida nuevamente sus fuerzas con ese adversario altivo y lo haga trizas?

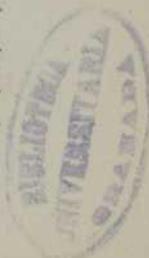
Con efecto, Excmos Señores: ese dia ha llegado; el sufrimiento ha gastado hasta sus últimos quilates; la hora del combate ha sonado; los descendientes del católico Recaredo se lanzan ya á la arena contra ese pueblo infiel, que no da treguas á su despecho, que nos mira con encarnizada indignacion desde aquel dia, para siempre célebre en nuestros fastos, en que entregó por Boabdil las llaves de Granada á los monarcas de Castilla y de Aragon, muy cerca de este templo en que nos hallamos, y con ellas abdicó para siempre su tiránico poder en la Península española, y cesó el duro vasallaje que por largos siglos ejerciera sobre los nobles hijos de la Iberia. Y no se diga por Dios en las generaciones por venir que ha habido precipitacion en declarar la guerra á ese pueblo desgraciado. Todos sabemos que el enérgico Gobierno de nuestra augusta Reina ha agotado

cuantos medios le ha sugerido la prudencia antes de dar la voz de alarma, antes de pronunciar el grito de guerra á que han respondido unánimemente lo mismo el guerrero que el sacerdote, el diplomático que el labriego, el hombre de corazon esforzado que la débil y tímida mujer. ¡Ah! el escudo de armas de nuestra Reina y de nuestra patria ha sido villanamente hollado por la gente africana al frente de los muros de nuestra plaza de Ceuta, y el Gobierno de S. M. C. hubiera mancillado la dignidad del nombre español siendo indiferente á este atentado que conculca nuestra nacionalidad, y ofende al Jefe supremo del Estado, y hasta se extiende á violar los fueros de nuestra sacrosanta religion, conociendo el enemigo que lo comete. No, la infamia no se arroja jamás impunemente á la frente de los reyes y de los hijos de la Hesperia; bien lo saben las naciones todas del mundo.

Por esto la ínclita Señora que empuña hoy el cetro de San Fernando, celosa de su honra y de las tradiciones de sus mayores, y no menos celosa del honor de su pueblo, aconsejada de los Ministros de su Corona, ha repetido á sus bizarros Capitanes, á su valiente ejército, á toda su nacion aquellas memorables palabras con que el denodado Matathías alentaba á sus hijos á la pelea, cuando un poder extraño, enemigo de su prosperidad, y mas que todo de sus creencias religiosas, abusaba de la victoria para conculcar la dignidad del santuario y profanar las sagradas costumbres de la patria. «Ahora la soberbia ha tomado fuerzas; es el tiempo del castigo y de la ruina; es el tiempo en que Dios

tal vez quiere servirse de ese enemigo para mostrar su justa indignacion contra nuestros pecados. Sed pues ahora, hijos míos, celosos de la ley, y sacrificad vuestras vidas por la alianza de vuestros padres ».

Loado sea Dios, porque el manantial puro y fecundo, como las emanaciones del cielo, donde se bebe esa prodigiosa energía, esa admirable decision, no se ha agotado afortunadamente en nuestro suelo, á pesar de esas oscilaciones profundas con que las pasiones políticas vienen trabajando por desgracia á nuestra nacion muchos años hace. Sí, la religion que crea, conserva y enaltece el verdadero patriotismo, esa hija venturosa del cielo que con sus inspiraciones forma los buenos patricios, y les presta aliento hasta hacerlos distinguidos héroes, vive todavía en los pechos españoles para ennoblecerlos, y darles animacion. Por esto ciertamente el bizarro y entendido General, Presidente del Consejo de Ministros, que muy luego se pondrá al frente de nuestro entusiasmado ejército, ha invocado con santa confianza el nombre del Dios de las batallas, al hacer la declaracion de guerra en pleno parlamento. Por esto tambien la religiosa Granada ha dirigido sus miradas hácia el cielo para atraer las bendiciones del Todopoderoso sobre nuestros bravos por la intercesion de esta Virgen adorada, dirigiéndola fervientes votos, tiernas plegarias que nacen del corazon. Por esto la ilustre tribu de Leví, el real Sacerdocio de la ley nueva se llega al altar donde descansa el Arca santa María, y ante ella quema olorosos perfumes por el feliz éxito de esa lid que vá á comenzar entre el pueblo de Dios, y las na-



ciones incircuncisas. Sin que por esto se crea que nos gozamos en la sangre que se derrame. Yo deploro como hombre, y mas todavía como sacerdote, y conmigo toda la Iglesia, la necesidad de esgrimir las armas, y que las querellas recíprocas de los pueblos hayan de dirimirse en el campo de batalla. Así es que no pedimos al cielo venganza contra nuestros enemigos, ni en nuestras preces lo interesamos para que se derrame sangre, y que esta lave las afrentas hechas á nuestro pabellon, pedimos sí la victoria, la victoria contra los enemigos de España y de la Iglesia.

En esta dura necesidad, que ese pueblo obstinado y tenaz en sus preocupaciones y en su odio contra nosotros ha creado, fuerza es recurrir á Dios para que esté de nuestra parte, y nos conceda el triunfo. Bajo este supuesto, que está en armonía con la razon, y con las prescripciones de nuestra fé, los fieles granadinos no han perdido de vista ni por un momento que los grandes elementos de vida de las naciones, sus riquezas, sus máquinas de guerra, sus formidables pertrechos, sus numerosos y aguerridos ejércitos, y el valor y el denuedo de sus hijos son siempre ineficaces para obtener un triunfo cumplido, si el Dios de Sabaot no acude en su socorro, si no les dispensa su proteccion eficaz y poderosa que dé la energía, el vigor, la resistencia y la victoria á los que lo invocan. No han olvidado que por esta confianza y auxiliados de tal poder Josué con un puñado de soldados batió el numeroso ejército de Madian; con él David derribó con una piedra, que dispara de su honda, al orgulloso filisteo; con él Judit decapi-

ta á Holofernes, y pone en precipitada fuga á los Asirios, y el gran Constantino destroza las falanges de Maxencio, y los Pelayos y Fernandos, y los Jaimes y los Cárlos consiguieron laureles inmarcesibles de sus enemigos los sarracenos; y ese poder soberano lo han impetrado de María, Reina de los ángeles y de los santos, en quien parece que Dios en cierta manera lo ha delegado.

¿Y quién puede dudar jamás entre nosotros que la bondadosa Virgen del Calvario es el ángel bueno de las familias y de los imperios, la estrella resplandeciente que colocada en medio del firmamento sirve de norte al hombre en los senderos de la vida, el genio benéfico que vela por la prosperidad de su pueblo, y contiene con mano fuerte los embates del espíritu del mal? Sobradas pruebas tiene Granada para saber que María es quien presenta ante su Hijo Santísimo las ofrendas del que viste la púrpura, y las sencillas oblaciones del menesteroso; los sentimientos que la piedad ha inspirado al eremita en el silencio misterioso del desierto, y las peticiones que forma el guerrero al oír en el campo de batalla el estruendo fúnebre del cañon. ¿Qué extraño es, pues, que la invoquemos en los momentos en que la Iglesia, la Reina y la patria necesitan su protección y valimiento?

¡Oh! en estas situaciones supremas, en estas necesidades públicas ó generales es cuando la Santísima María toma una mas solemne y brillante posesion del reinado de los corazones; porque en ellas se expresan estos con un lenguaje tan sincero como respe-

tuoso; se ofrecen tantas lágrimas y tantos votos ante sus venerandas aras que la empeñan en favor de los que la invocan. Pero cuenta, mis hermanos, que á esas voces de socorro, á esas invocaciones cordiales y religiosas, á esas lágrimas ardientes deben acompañar el odio al pecado, la rectitud de las acciones, la reforma de las costumbres públicas y privadas; en una palabra, debe seguirse la santificación de los individuos, de las familias y de los pueblos: *Santificamini*. Entonces, y solo entonces el corazón angelical de esta Madre de ternura no vacila un momento; se decide por sus fieles hijos; olvida sus pasadas indiscreciones; se declara abiertamente por su protectora, y ya no hay obstáculos que estos no venzan, ni peligros que no salven, ni glorias que no adquieran: *Santificamini: cras enim faciet Dominus inter vos mirabilia.*

No lo duden los hombres descreídos que solo tienen confianza en los recursos materiales y puramente humanos. Lleven nuestros soldados del ejército de África esta mística Arca de la alianza eterna á sus reales y sentirán reanimarse el valor con pasmosas fuerzas: *Tollite arcam fœderis*. Llévela en sus pechos y les servirá de invulnerable escudo, donde se emboten los dardos de los enemigos que van á combatir: *Tollite arcam fœderis*. Aparezca su Imágen sacrosanta en los bajeles de nuestra escuadra, y las impetuosas ondas amainarán su pujanza, y no temerán ya nuestros marinos los horrores del naufragio. Aproxímenla á los muros de las plazas que asedien, y los verán desplomarse, como las antiguas murallas de la soberbia Jeri-

có, á la vista del Arca material de la alianza conducida en hombros de los sacerdotes: *Tollite arcam fœderis.*

¿Quién si no ha podido contar los triunfos obtenidos bajo el patrocinio de esta nuestra dulce Madre, invocada por los soldados españoles en la lucha encarnizada que por muchos siglos sostuvieron contra los fanáticos ismaelitas? Y qué no deben esperar esos valientes que hoy marchan á las playas de Marruecos, si saben que María los contempla desde el cielo, y que ella es el ángel tutelar de los tercios castellanos? Ellos en la hora del combate, á mas de recordar que sus buenas madres les enseñaron á invocar á María en las situaciones difíciles, y acaso sobre sus pechos vean el escapulario de esta Virgen que ellas les pusieron al despedirlos para la campaña, dirigirán una mirada á las banderas de sus respectivos cuerpos, y en ellas leerán los nombres de muchos pueblos célebres en la historia de nuestras armas, donde María guerreó al lado de nuestros cristianos soldados, y les inspiró el ardor, y el entusiasmo, y la energía de los héroes, y tambien á ellos les prestará ahora esa energía, ese entusiasmo, ese ardor bélico que tanto engrandece la fé religiosa.

¿Hay alguno de vosotros, mis amados hermanos que al ver marchar hácia el África á nuestros lucidos y valientes batallones, no haya recordado los dias venturosos de Covadonga y de Clavijo, de las Navas y Simancas, de Calatañazor y Roncesvalles, del Salado y de Lepanto? Quién ha olvidado que esos soldados, hermanos nuestros, son los descendientes dichosos de aquellos soldados que asombraron á los ejércitos extranjeros en

Pavía y en Otumba, en San Quintín y en Ravena, en la Ceriñola y el Garellano?

Además, mirad con detención ese glorioso estandarte; recordad por un instante su procedencia; es el pendón victorioso de Castilla que un día se desplegó en manos del intrépido Fernando V el Católico, á la vista de esas mismas huestes infieles, á quienes nuestros bravos van á combatir. ¡Ah! ¿no sentís renacer en vuestros corazones la esperanza del triunfo, y conmoverse todas sus fibras con las emociones mas puras y santas? En él están simbolizadas la religion, la independendencia nacional, el recuerdo de nuestras mayores glorias. Él conducia aquella cruzada invicta que el genio eminente de Isabel I formó de los nobles caballeros de Castilla y Andalucía, y de las Órdenes militares de Santiago, Alcántara y Calatrava, llevando á la vez consigo la sagrada efigie de María para derrocar el último baluarte del poder muslime en nuestro suelo, para realizar la anhelada conquista de Granada, ocupando una vez para siempre la altiva fortaleza de la Alhambra, y de ella lanzar definitivamente á los hijos del falso Profeta de la Meca.

Pues bien: el estandarte de los fieles castellanos se despliega hoy nuevamente ante los africanos. Hoy otra Isabel, Reina tambien de Castilla, ha recordado que es la heredera ilustre de aquella Isabel de imperecedera memoria. Es como ella generosa, amante de su pueblo, devota tambien de María, y ha visto ultrajado con impudencia su pabellón. Entonces, al formar esa nueva cruzada para que continúe la obra del engrandecimien-

to de España, y deje á salvo la dignidad de la nacion de que es Reina, en uno de esos arranques de generosidad y abnegacion, que forman su distintivo carácter, ha pronunciado una palabra solemne, una de esas palabras que bastan para despertar en los pueblos todos los sentimientos nobles del corazon. Ha dicho en su entusiasmo: «Que se tasen y vendan todas mis joyas, si es necesario al logro de tan santa empresa: que se disponga sin reparo de mi patrimonio particular para el bien y la gloria de mis hijos; disminuiré mi fausto; una humilde cinta brillará en mi cuello, mejor que hilos de brillantes, si estos pueden servir para defender y levantar la fama de nuestra España».

Una Reina, Excmos. Señores, que tales palabras pronuncia, puede contar desde luego con tantos guerreros como súbditos. Al oirlas los españoles, divididos en lastimosas querellas, se han mirado mutuamente; han olvidado sus pasiones políticas, en mala hora suscitadas; se han abrazado ante el trono de San Fernando; han depuesto en las aras de la patria y de la religion sus recíprocos resentimientos; no han desmentido la hidalguía, la nobleza, la lealtad de los antiguos iberos, porque leales y nobles é hidalgos son los que olvidan sus opiniones particulares para volar en defensa de los fueros de la patria, y de la dignidad y grandeza de nuestras gloriosas tradiciones, y como si fuesen un hombre solo han repetido las enérgicas palabras de Judas Macabeo á la vista de las legiones persas en los campos de Beroth: levantémonos y marchemos al África contra nuestros implacables enemigos, que lo son

tambien de la Iglesia, de la civilizacion y de la humanidad: *Surgamus et eamus ad adversarios nostros.* Lejos de nosotros una cobarde huida ante esas turbas indisciplinadas y fanáticas, que no reconocen otro derecho de gentes que la barbarie de sus ciegos instintos, y su horrible saña contra el nombre cristiano; *absit istam rem facere, ut fugiamus ab eis.* Si ha llegado nuestra hora, si debemos morir en defensa del trono de Recaredo y de Pelayo, ocupado por Doña Isabel II de Borbon, en defensa de los sagrados intereses de la patria, y por conservar sus venerandos derechos, en defensa de la religion sacrosanta de Jesucristo que es nuestro patrimonio, nuestra alegría, toda nuestra gloria y la herencia de nuestros hijos, marchemos al campo de batalla y muramos con valor por tan caros intereses; *si apropiavit tempus nostrum moriamur in virtute.* No permita Dios que mancillemos en nada nuestras pasadas glorias en el orden político y religioso; recordemos que por aumentar su esplendor pelearon en cien batallas y en cien batallas vencieron á esa misma raza que nos insulta y escarnece los Ponces y Guzmanes, los Padillas y Portocarreros, los Manriques y Fajardos, los Pulgares, Rodrigos de Vivar, Gonzalos de Córdoba, y otros mil y mil denodados capitanes, prez y gloria de nuestra nacion, y dignos cooperadores de los Jaimes, Sanchos, Alfonsos, Ordoños, Ramiros, y Fernandos, monarcas españoles, en la gloriosa obra de nuestra emancipacion de un poder extraño, y despótico: *non inferamus crimen gloriae nostræ.*

Asi sea, mis amados hermanos en Jesueristo, y para ello tengamos buen ánimo, y obremos con decision, cada cual en su puesto, por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios, os diré con Joab al acometer á los Sirios, y el Señor, que siempre nos ha protegido contra tantos enemigos, hará lo que es bueno en su presencia: *Dominus autem quod in conspectu suo bonum est faciet.* La causa que defendemos es la causa de la justicia, es la causa nacional, es la causa de la civilizacion contra la barbarie, de la libertad bien entendida contra el mas cruel despotismo, de la verdad y santidad evangélica contra los groseros errores del Coram, es una causa santa. De la una parte se divisa la media luna agarena, empañada con las sombras del error y del vicio; de la otra la cruz de Jesús nuestro Redentor, que resplandecerá una vez mas, si nos conducimos dignamente por ella, en las playas abrasadas del África, como en otros dias sobre las almenas de Mazarquivir, de Oran y de Tunez. Al lado allá del Estrecho la cimitarra de los hijos de Mahomet que se quiebra fácilmente, porque la accion del ciego fatalismo que la maneja es impotente; de la parte acá de ese mar la espada de los soldados españoles que resiste los mas duros golpes, porque está templada en el fuego sacrosanto del Dios de los ejércitos. Finalmente, un pueblo incircunciso que combate confiado únicamente en sus propias fuerzas, y una nacion bendita de Dios que pelea con la fe que presta vigor y dá vida al justo, y con la esperanza de la Judith celestial, de la Débora animosa, de la Jael invencible de la nueva ley la Santísima Virgen de las Angus-

tias nuestra celestial y adorada Patrona. Invoquémosla con todo el fervor de nuestro corazon; interesémosla con nuestras fervientes y continuas súplicas acompañadas de buenas y santas obras; que la lleven nuestros hermanos á sus tiendas de campaña, y esperemos con religiosa confianza que por su intercesion el Señor de los ejércitos obrará con nosotros mayores maravillas que aquellas que con el antiguo pueblo realizó á la vista del Arca de la Alianza: *Santificamini etc.*

Hacedlo así, Madre mia, y Madre de todos los españoles, vos que sois la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, y el timbre esclarecido de nuestro pueblo. Velad en defensa de nuestro religioso y leal ejército, y de sus valientes Generales; asistidlos en su campaña y mas principalmente en los momentos de mayor peligro; haced que triunfen de los enemigos de la patria, y de la Iglesia, y coronados de gloria restituidlos á la Península con la oliva de una paz duradera y santa para seguir formando la alegría, la esperanza, y la gloria de sus hermanos; para seguir dando dias de consuelo á su Reina y á su patria, y despues de cumplir en la tierra sus santos deberes, merezcamos todos vencer con la gracia de vuestro divino Hijo á los enemigos de nuestra alma, y con ella conquistar el reino donde morais que durará por los siglos de los siglos. Amen.

O. S. C. S. R. E.